

## CAPITULO XIII.

TESTIMONIO, QUE DAN DE DIOS  
los Animales, enseñados por su Magestad à combatir, y à curarse.

1. **N**O ay Hombre inteligente en la Pintura, que no se corra, si preguntado, de que mano es qualquiera tabla insigne, no sabe al punto dezir, si es de Rafael, ò de Caracho, ò de Corregio, ò de Guido. Y sin embargo avrà, quien no se averguence, si preguntado, de que mano son tantas hermosas Obras de la Naturaleza, no sabe dezir luego: De la mano de Dios. Tal es, qualquier Atheista. Luego bien se puede afirmar, que no es inteligente de las Obras de la Naturaleza. Si las entendiera, viera al instante, que no pueden estas ser de otro Artifice, que del Artifice Sumo. Finalmente las manos todas de los Hombres, aunque grandes, son capaces de ser falseadas, y por esso no fuera tan grave falta no discernir bien vna de otra. Mas la Mano de Dios no es mano imitable jamás por alguno. Y por esso el no discernirla de la Mano de la Casualidad, ò de qualquiera otra cosa, que no sea Dios, no solamente es defecto, mas es maldad. Nosotros avemos descubierto yà bastante-mente esta Mano tan vnica, en los instrumentos, y en los instintos admirables, que se les han dado à los Brutos, para que se conserven alimentandose. Ahora passemos adelante. Porque todo, lo que saben para conservarse, de que les serviria, fino su-

pie-

piéran, al mismo tiempo, guardarse oportunamente, de quien los acomete. Y tambien se tuvo atencion à esto. Sus Assaltadores son dos: vnos intrinsecos; otros, extrinsecos. Los intrinsecos son las Enfermedades: los extrinsecos son varios Enemigos, que se encuentran, como frequentes entre los Hombres, asì continuos entre los Animales, que por causa, ò de la habitacion, ò de el pacto, ò de los hijos, ò de otro interès, que ay entre ellos, mantienen competencias eternas.

## §. I.

2 Y para hablar en primer lugar de estos Enemigos extrinsecos, es cierto, que sin aver aprendido jamás la Arte militar, saben los Brutos conocer maravillosamente las ventajas de puesto, y las saben coger. Los Ruiseñores para assegurar-se de los Gavilanes viven entre las zarças. El Airon para librarse de los Alcones, anda al rededor de la Agua, que temen. Y el Alce, bestia por otra parte tan temerosa, que, à qualquiera herida, en mirando correr la sangre, cae de repente en tierra de horror, vence sin embargo à los Lobos, escogiendo contra ellos por Campo de batalla los Rios elados, sobre los quales se puede tener, bien firme, con las vnas agudas, y de dos orcas, que tiene, mas no pueden tenerse firmes los Lobos.

3 Demàs de la ventaja del puesto, saben los Brutos conocer la de las armas. De aqui es, que el Aguila tiene grandissimo cuydado de sus garras: y si esta parada, parece, que siempre las mira, afilandolas sobre alguna piedra, quando han perdido el filo, y resguardandolas, quando estàn afiladas,

P 2

con

*V. hęc, & sequ. apud Aldrov. in suis locis, & apud Gasp. Scottā in Phisica curiosa.*



con no andar entre peñas. Los Ciervos, y los Corzos, y los Toros aguzan tambien en los troncos sus Cuernos, y los prueban repetidas vezes, antes de salir al duelo con sus Contrarios. La Ardea se revuelve con el pico àzia arriba entre las alas, y recibe intrepidamente el impetu de los Halcones que baxando sobre ella furiosamente para hazerla su presa, quedan muertos. Y el Pelicano, porque no le sorprendan las otras Aves Assasinas, toma con semejante postura el sueño, dormido juntamente, y armado.

4 Donde falta la fuerça, la suplen con la Vnion. Así lo hazen los Tordos, volando siempre en Esquadrones numerosísimos, y procurando en ellos el puesto de en medio, para mayor cuydado de si. Los Ganados mayores se hazen fuertes contra el Lobo, vniendose vnos con otros en vn Circulo espeso con las Cabeças vueltas al Enemigo: y los Jumentos con semejante ordenança vuelven al Lobo, no las cabeças, mas los pies, donde tienen su esfuerço, y se defienden valientemente con las coxas. Pero sino està pronto el socorro, saben tambien los Brutos buscarlo con la voz. Así la Habubilla, en divifando à la Vulpeja escondida entre las hierbas, con desufados, y con importunos gritos, les dà aviso à los Perros. Así los Cisnes, así las Cigüeñas, así las Anades, solicitan à las Compañeras ausentes para la defensa comun, contra el Aguila: y así las Monas, en sus Selvas, lo hazen contra los mismos Cazadores, gritando fuerte, como si gritaran al Ladron. Pero para eximirse de estos, así los Animales mas flacos, como los mas fuertes, son igualmente diestros. La Liebre salta en vn brinco à su madriguera, para no dexar à la

puer-

puerta impressos vestigios, que la revelen, à quien la busca. El Osso entra àzia atrás, para mostrar, que ha salido, quando ha entrado: y el Leon mismo (à manera de Guerrero valeroso, no menos atento à descubrir los passos del Enemigo, que à encubrir los proprios) estampa juntamente las huellas, passando sobre la arena, y las borra, para que no den indicio de sus viages. En vna palabra, todos los Animales tienen alguna prenda, suya propria, para su defensa: vnos con la destreza, como las Monas, yà mencionadas, que llegan à agarrar con la mano por el Ayre aquella facta, que les vuela à la Vida: otros con la generosidad, como el Leon, que no huye, sino mostrando la Cara para dar terror: otros, con la timidez, como los Ciervos, à quien el miedo mismo assegura, tan velozes son en la fuga: otros con el hazerse casi invisibles, como las Sepias con su tinta: otros con parecer, como transformados, como el Pulpo, que toma luego el color de aquel Escollo, à que està agarrado, y así engaña la vista mas perspicaz: sin que entre toda la numerosísima Tropa de los Animales, ò Terrestres, ò Aquaticos, ò Aereos, se halle vno, que, ò con la fuerça, que se le ha dado, ò con el ingenio, no estè bastantemente armado para su defensa.

5 Y no tiene menor Arte para acometer, que para defenderse. El Vron quando quiere pelear con las Serpientes, se prepara, comiendo antes Ruda, hierba de olor intolerable para ellas. Y el Icnemumon, quando quiere reñir con los Aspides, se revuelve todo en el lodo, y se haze, como vna Coraza, endureciendole antes à los rayos del Sol, para no temer alguna mordedura. La Tigre, para que

lle-



Clas. l. 18. c. 40.

lleguen con seguridad las otras fieras à alimentarse de su Carne, se finge muerta, y despues repentinamente salta sobre ellas à mano salva, y haze carniceria. La Vulpeja se ha visto revolcarse dentro de la tierra roja, hasta parecer, como vn Cadaver sin piel, para combidar à las Aves menos cuerdas à vn solemne pasto, que haze ella despues de ellas, y no ellas de ella. Y la Torpedo, con vn milagro mas desusado, sabe hasta hazer estúpido, à quien la toca, y privarle de movimiento, quanto mas de audacia. Pero què necedad es la mia? Presumo por ventura recoger en pocas hojas, lo que otros no han llegado à recopilar en muchos volumenes? Antes no he pretendido otra cosa, que señalaros con el dedo aquel Mineral, de que se pueden sacar, cada dia, mas nuevas maravillas, tan inagotables. Y sin embargo dezidme. En esta pequeña muestra, que os he traído, no descubris bastante-mente, que su metal no es metal nuestro? Quien pudo dar tanta diversidad de invenciones, de estratagemas, de defensas, para vn fin solo de Guerra defensiva, y ofensiva, entre los Animales, fuera del Entendimiento Divino? Mas demàs de esto discurre así. La Naturaleza particular de la Liebre, pongo por exemplo, no puede querer, que los Perros, apenas la ayan visto, quando se empeñen en alcançarla con tanto perjuzio de la infeliz, si la alcançan: la Naturaleza particular de los Perros no puede querer, que la Liebre huya de ellos. Quien pues fue, el que les diò al mismo tiempo este instinto à la Liebre de huir de los Perros, y à los Perros de perseguirla, sino vna Naturaleza mas alta, que mirò à aquella recreacion continua, que podia resultar en Nosotros de essa fuga afanada, y de essa

essa caça entretenida? Y esta Naturaleza mas alta es puntualmente, la que con vocablo mas digno se llama Dios.

## §. II.

6 Resta aora dar vna ojeada à los Enemigos intrinsecos, de que saben tan bien librarfe los Brutos, curandose. A la verdad son pocas sus Enfermedades, en comparacion de las nuestras: ò sea, porque los Animales viven con mayor templança, que la que observan los mas de los Hombres: ò sea porque su temperamento, mas material, y mas robusto, que el nuestro, està menos sujeto à recibir las impresiones de sus contrarios: al mismo modo, que vn Relox de vna Torre es mucho mas difícil de desconcertarse, que vna Muestra de vna Mésa. Sea la Razon, la que se fuere, lo cierto es, que los Brutos, guiados de vna interior direccion de la Naturaleza, saben admirablemente hallar remedios proporcionados à sus males, y remedios faciles, inocentes, y mas infalibles, que los nuestros, para que se vea con mucha mayor claridad, que, como la Casualidad no fue su Artifice, así tampoco es su Conservadora. Pero lo que parece mas admirable en estos negocios, es, que no solo cada Animal tiene su Medicina propria, que no tiene otro, mas que, antes de toda experiencia, la conoce, la busca, y sabe aplicarsela, como lo pide la necesidad. La primera vez, que ciega la Golondrina sabe hallar la Celidonia. La primera vez, que ciega la Vivora, sabe hallar el Hinojo. La primera vez, que el Ciervo queda herido, sabe recurrir à su Ditamo. No ay Veneno, contra que no tengan

Simil.



gan luego las Tortugas pronta su Triaca: y tales el Oregano: así como el Laurel es aquella Gran Medicina universal, que à las Palomas Torcaces, y que à los Cuervos los favorece de la misma suerte en qualquiera enfermedad. Agora vaya Hipocrates à gastar en los Estudios su vida propia, para alargar las agenas: y despues desesperado de poder llegar à tanto, confiesse, que *la Arte es larga, que el tiempo es breve, y que la experiencia es falible.* Diga, que à muchos males no se les ha hallado hasta aora regimiento, que aproveche. Los Brutos sin Academias, y sin Aphorismos, saben hallar para todos los accidentes su medicamento acomodado. Y sin embargo no faltará, quien les señale por Maestro, no la Arte de vna Inteligencia Soberana, mas la Ceguedad necia de vnos Atomos, mas vagabundos, que los Bribones?

7 Mas pareciera poco, si los Brutos no supieran mas, que curar el mal, que se les sobreañade. Fuera esto echar al Ladron de Casa, mas echarle, despues de averla robado. Lo mas es, que saben tambien salir al encuentro à los males, cerrandoles prontamente las puertas, y dandoles en la cara con ellas. A este fin escogen los lugares mas aptos, sin temor de peregrinar, aun à Payfes distantisimos; como las Grullas de la Scytia Septentrional, que por huir aquellos Hibiernos tan crueles, pasan desde alli à la Ethiopa, sin riesgo de errar jamás el camino. Los Pezes yà van de las Costas à alta Mar, yà de alta Mar à las Costas, mudando estancia, como lo hazen los Grandes, al mudarse la Estacion. Y entre ellos ay tambien muchos, que de los Mares calientes pasan al Ponto Euxino, y que del Ponto Euxino pasan à los Mares calientes. Y

*Ars longa vita brevis, experimentum fallax.*

Arist. Histor. Anim. l. 8. c. 12.

*Simil.*

porque los mas debiles sienten antes la destemplança del Ayre, que los mas fuertes, de aqui es, que aquellos hazen su passo, antes que estos, como los Rombos en Agosto, y los Atunes en Setiembre. Las Golondrinas pasan à Africa para escufar nuestros yelos: y las Codornices, los Tordos, y las Tortolas tienen tambien sus Tierras apacibles para hibernar. Los Vuitres mismos, aunque infames por los Cadaveres, de que se apacientan, son sin embargo tan enemigos del Ayre inficionado, que el morar ellos en vn Pais, mas que en otro, se toma por indicio de cabal sanidad. Qué mas? Es menester, que se humille el Hombre Sobervio à tomar licion, en Ciencias tan consumadas, de los Animalillos mas viles. Escribe Aristoteles, de no sè que Bizanço, que avia conseguido en el Vulgo fama grande de Astrologo, porque aviendo criado en su Casa desde pequeño vn Erizo, observaba, que este, quando estaba cerca de moverse viento opuesto, mudaba estancia, segun el genio natural, que tiene de hazer à su madriguera del Campo dos bocas, vna al Austro, y otra al Aquilon, y despues de cerrar yà la vna, yà la otra, segun soplan. Ni es esta Habilidad singular de el Erizo, pues son poquissimos los Animales, que no llevan en su Phantasia esse instinto de sentir anticipadamente las mudanças del tiempo, que les son nocivas: tanto, que los mas desdichados parecen en esta parte los mas instruidos. De aqui no solamente el Leon, que es tan ingenioso, sabe antever la sequedad, que ha de aver, y la sabe evitar, retirandose por algun tiempo à los lugares de mas agua; mas los Cocodrilos mismos parece, que tienen medida la crecida del Nilo, antes que sal-

Arist. l. 9. Histor. Anim. c. 6.



ga de su madre, pues saben colocar sus huevos, adonde nunca llega, aquel Año, la inundacion. Los Cuervos adivinan las tempestades. Los Mer-gos, las Anades, las Avelas son presagos de los Vientos mas impetuosos. Y las Ormigas, de la esterilidad de la Estacion futura, llenando mas, que suelen sus graneros, antes que la mies escasee. Aora, en que Escuela han aprendido estos Animales tanta Astrologia, que muestran, que saben aun mas, que el Hombre, el qual en el predezir las lluvias, padece en sus Lunarios mas graves deslum-bramientos, que vna Rana? Quien les embia las nuevas de lo futuro, antes que llegue? Que Maes-tro han encontrado, que les enseñe, y les enseñe tan bien, que ningun Estudiante se quede jamàs atrás por poco ingenio, en las liciones, que se le han dado en su Classe? Serà creible para alguno, que la Casualidad, que no sabe cosa, de lo que haze, sabe formar tales Hechuras? Si fuera asì, fueran mucho mayores los Discipulos, que el Maestro. Violentad, quanto os agradare, vuestro Entendimiento, para que se reduzga à deziros, que ni no ay Dios: no podrá dexar de conocer el agravio, que le hazeis, ni de confesarlo.



CA-

## CAPITULO XIV.

TESTIMONIO, QUE DAN LOS  
Brutos de Dios, con su estupenda  
Propagacion.

**E**L que negò en los Animales todos los movimientos, no les mintiò tan feamente à los Sentidos, como le miente à la Razon, el que niega en los mismos Animales el Primer Motor inmovible, que es Dios. Yà aveis visto, quanto Obra su Magestad en los Instrumentos, y en los Instintos, que les dà para la Conservacion de los Individuos propios. Queda aora, que dezir, lo que obra para la Conservacion de las Especies. Porque, si vn Artifice Sumo ha de repartir sus cuidados con sabiduria, no se puede dudar, que despues de aver mirado atentissimamente por el bien de cada vno, ha de mirar con mucho mayor atencion por el bien de todos.

## §. I.

Primeramente no es maravilla grande, que en sesenta Siglos, desde que los Brutos parecieron en el Mundo, no se aya perdido de ellos, ni aun vna raza: principalmente, si consideramos, que algunas de estas son perseguidas, con tantas aflicciones, por los Hombres en el Ayre, y en el Agua y otras con tanta fuerça en los Bosques? Como se podia mantener en pie tan largo tiempo esta alta Guerra, que hazen continuamente à los Ani-

Q<sup>2</sup>

ma-